

# ÍNDICE

Prólogo .....	13
Introducción .....	17
PRIMERA PARTE	
Las dimensiones de la comunicación humana	
¿Cómo nos comunicamos?.....	23
Información, interacción y comunicación .....	25
La comunicación analógica y la digital .....	26
Las dimensiones de la conducta gestual del ser humano. Una visión sistémica de la gestualidad .....	28
La Teoría General de Sistemas y los sistemas complejos para comprender la gestualidad. Las dimensiones que caracterizan el sistema inteligente humano .....	30
SEGUNDA PARTE	
El cuerpo, vehículo de expresión	
La experiencia corporal: tecnificación y uso del cuerpo .....	39
La imagen personal y social del cuerpo .....	41
La experiencia y el conocimiento del cuerpo.....	42
Hacia un cuerpo adjetivado .....	43
Los elementos que configuran la dimensión social y comunicativa del ser humano .....	45
La expresión fruto de la combinación entre el mundo interior y el mundo exterior del individuo .....	47
Presencia, rol y escena .....	49
La expresión a través del gesto .....	50

La dimensión sociocultural de la gestualidad .....	53
El gesto como traductor de emociones .....	56
La mano .....	57
El mimetismo .....	58

#### TERCERA PARTE

##### El lenguaje gestual como sistema semiótico

La semiótica como herramienta de análisis para la comunicación humana.....	63
El signo de tipo no verbal.....	65
El lenguaje como material de comunicación .....	67
El lenguaje gestual .....	68
Lenguaje y cultura .....	68
Material lingüístico y simbolismo .....	70
La dinámica expresiva del discurso .....	73
La naturaleza sistémica del discurso .....	74
El discurso docente .....	75
Acción, gesto y currículum: diferentes aspectos para un análisis semiótico.....	76
Poyatos: un análisis semiótico de los signos somáticos.....	77
Landowski: hacia una semiótica de la acción .....	78
Feyereisen: el rol semiótico del gesto .....	78
Rodríguez Illera: un análisis semiótico del currículum escolar .....	79
Del currículum al acto didáctico: una cuestión de estilo docente .....	81

#### CUARTA PARTE

##### La cinésica en el ámbito de estudio del comportamiento no verbal

La singularidad de la comunicación paraverbal .....	87
Los mensajes no verbales .....	90
Génesis del estudio de la conducta no verbal .....	90
El uso paradójico de lo no verbal.....	92
El sustrato sensorial y perceptivo de las conductas comunicativas	94
Umbrales perceptivos y cognoscitivos .....	98
La cinesia o lenguaje gestual del cuerpo .....	100
El comportamiento cinésico espaciotemporal .....	104

La proxemia .....	104
La territorialidad en la base de estudio de la proxemia.....	104
La cronemia .....	106
Hacia una propuesta sistémica de la comunicación paraverbal .....	107

#### QUINTA PARTE

#### Cuerpo, educación y educador

El educador y su cuerpo .....	111
Cuando el educador es entendido como modelo .....	112
¿Educadores sin cuerpo? .....	114
La inalienabilidad de la presencia.....	116
La presencia del cuerpo en el teatro de la acción educativa ....	117
La comunicación no verbal del educador y su contexto.....	119
La comunicación en el contexto escolar .....	119
La figura del educador personal como profesional de la docencia	121
El poder comunicativo de las manos .....	125

#### A modo de conclusión: optimizar el discurso no verbal del docente

La personalidad del educador .....	132
El tándem educador-educando.....	133
Comunicación entre cuerpos pensantes.....	134

Epílogo .....	137
---------------	-----

Bibliografía .....	139
--------------------	-----



## PRÓLOGO

Sin ningún tipo de duda, la aportación más grande hecha por el hombre en toda su historia ha sido la inversión en comunicación. Hasta el punto de que a partir de la emergencia de la diferenciación sexual —hace unos mil millones de años— una multitud, cada vez más extensa, compleja y heterogénea de signos ha ido poblando la Tierra. De hecho, la naturaleza —de una manera aún bastante inexplicable— había relacionado la supervivencia a la capacidad de comunicación. Aquellos seres con mayor capacidad de intercambio comunicativo sobrevivirían y su competencia comunicativa se convertiría en un maravilloso mecanismo de selección natural. Aromas, colores, formas, sonidos y movimientos llenaron el espacio de informaciones básicas para la continuidad de la vida. Estrategias evolutivas exitosas se convirtieron en rituales de apareamiento que apagaron y empañaron el principio de entropía creciente. Por eso hemos de decir que el siglo xx caracterizado por la explosión de los sistemas comunicativos —en cuanto al almacenamiento de la información, su manipulación y su transformación—, tan fascinante en su final, tiene detrás una larga serie de estrategias ritualizadas que han marcado el camino de la biología a la cultura: rituales de acoplamiento, de limpieza, de aprendizaje, de poeticidad, litúrgicos, teatrales, complejos sistemas de comunicación. A través del desarrollo evolutivo de nuestra especie, del desarrollo histórico de nuestra cultura y del desarrollo personal de cada uno de nosotros, hemos conformado todo un sistema de códigos alrededor del cual gira nuestra vida. Unos códigos que nos permiten al mismo tiempo aproximarnos a los otros y mantener nuestra propia independencia, que nos hacen sociales sin hacernos perder la individualidad.

De todos estos signos, los únicos característicos de nuestra especie son los verbales. La facultad del lenguaje es humana y solamente humana, y el lenguaje es un maravilloso sistema que nos permite intercambiar e interpretar información con una gran facilidad; viajar a través del espacio y del tiempo de manera casi increíble; esconder, controlar y tergiversar la información; enmascararla y engañar, crear mundos posibles de ficción, y, además, reflexionar sobre él mismo y

sobre la comunicación en general. En el lenguaje, está el secreto del Big Bang de grandes universos que han transformado la vida, universos como los de los mitos y las religiones, el arte y la literatura, la ciencia y el cine. Sin embargo, la emergencia del lenguaje no representa —¡de ninguna manera!— el declive y la extinción de otras formas de comunicación que no solo habrían resistido sino que se habrían hecho más fuertes como estrategias comunicativas surgidas con el paso del tiempo. De esta manera, los signos no verbales han resultado ser el cojín ideal —convertido a menudo en tabernáculo— que acompaña casi siempre a los signos verbales. Y por este motivo un ligero levantamiento de cejas, una pequeña cabezadita, la inflexión de una voz, un ritmo respiratorio excesivamente profundo o superficial, una microexpresión facial, un tímido contacto con la piel de otra persona, un movimiento de labios, un ensanchamiento de la pupila, un toquecito de fuego en la mejilla, un beso, una sonrisa o un suspiro ofrecen un plus de información necesaria para hacer exitoso el acto comunicativo.

Si se nos permite, diremos que los componentes verbales y no verbales de la comunicación reparten sus papeles de manera que el verbal transporta —básicamente— la información sobre el mundo, la realidad, mientras que la información contenida en los signos no verbales —dejamos aparte los simples sustitutos de los signos verbales— es más comprometida, ya que refleja nuestra edad emocional, nuestras actitudes delante de los otros, los rasgos más característicos de nuestra personalidad, así como los mecanismos reguladores de nuestra interacción con los otros. Tan importante y comprometida es su función que la naturaleza —que es sabia— a menudo hace circular la información no verbal por debajo del umbral de la conciencia. Los trabajos hechos para evaluar cuantitativamente la relación entre verbal y no verbal sitúan siempre por delante del hito de los dos tercios del total del volumen informativo la aportación hecha por la modalidad no verbal de la comunicación. Es verdad que, tal y como podemos suponer, esta vertiente no verbal ha sido poco estudiada hasta el punto de que no resulta nada atrevido considerarla la cara escondida de la comunicación.

La historia del pensamiento occidental encuentra su fundamento en el dominio de la razón y del lenguaje sobre el cuerpo y el mundo no verbal, de la jerarquía —si así lo preferimos—, una filosofía de las carencias y de las amputaciones por el hecho de haber dejado fuera una buena parte de nuestras fuentes de conocimiento. Lo constatamos desde Platón y Aristóteles hasta Russell y Wittgenstein, pasando por San Agustín, Descartes, Kant y Frege. Así, la Iglesia jerarquizadora condenaba el alma a la inmortalidad mientras condenaba el cuerpo a la degradación y a la muerte.

El siglo xx, en gran parte gracias al cine y a la televisión —combinado con un estadio avanzado de secularización de la sociedad— ha visto la emergencia de los cuerpos y del mundo no verbal en general, en la mayor parte de ámbitos del conocimiento. Somos muy conscientes de que al hablar del espacio

comunicativo no verbal tenemos que hablar de complejidad y de heterogeneidad: la percepción de los signos afecta a sentidos muy diferentes, los canales de transmisión son de naturaleza muy diversa e incluso las zonas del cerebro, activadas en su uso, corresponden a áreas y funciones muy diferenciadas. Entre un aroma, un contacto de ojos o de piel y un suspiro, no sabemos si decir que hay diferencia o abismos.

Los deportes, la moda, el cine, la televisión... han contribuido de una manera decisiva a hacer emerger el cuerpo y el mundo no verbal como objetos informativos de primer orden, hasta situar esta emergencia en una de las características fundamentales de la modernidad, ligada a los puntos más avanzados del proceso de secularización de las sociedades occidentales. Así mismo, buena parte de nuestro sistema educativo vive prácticamente al margen del hecho de que el cuerpo, en todos los sentidos, se haya convertido en un objeto sociológico de primer orden. Es por este motivo que, con estas palabras mías, me enorgullece presentar un libro de una educadora excelente que se plantea, desde hace tiempo, el problema de situar el cuerpo en el lugar que le pertenece en el espacio de la educación.

Marta Castañer, en su libro *Pedagogía del gesto y mensaje no verbal*, nos ofrece una buena muestra de conocimiento, equilibrio, coherencia y amplitud a la hora de entrar en un campo como el del análisis de los signos no verbales, a fin de poner en manos de los educadores una herramienta útil para profundizar en el estudio de las situaciones comunicativas.

Sebastià SERRANO  
Catedrático de lingüística general  
de la Universidad de Barcelona





## INTRODUCCIÓN

Gran parte del mensaje docente se vehicula mediante las imágenes que el movimiento del cuerpo del docente dibuja en el espacio y que, en cierto modo, ritma en el tiempo. Es, por lo tanto, un mensaje fugaz. Pero también el mensaje que se vehicula verbalmente lo es dentro del tiempo en su forma oral, en cambio su forma escrita permite que permanezca y que se pueda hacer siempre una nueva lectura. Los lenguajes que solemos considerar como analógicos o no verbales de la comunicación humana no han pasado este proceso de escritura, por ello no permanecen, sin dejar constancia en su mayor parte y, en muchos casos, ni conciencia de su existencia.

La sintética del discurso gestual envuelve la analítica del discurso verbal. Generalmente el contexto de la realidad comunicativa en el cual nos movemos se entiende a partir de la linealidad y la secuencialidad que caracteriza al lenguaje verbal. De otro lado, toda la dimensión de discurso no estrictamente verbal se caracteriza mediante la simultaneidad con que se manifiesta. Por lo tanto se puede asimilar el discurso verbal al concepto de melodía y el discurso gestual al de armonía.

Desde el momento en que constatamos que todo gesto, toda actitud corporal, se activa a partir de nuestra esfera socioafectiva, surge inevitablemente la pregunta ¿puede la expresión de nuestro cuerpo pretender ser arbitraria como lo es nuestro lenguaje verbal? Comparar entre lenguaje verbal y lenguaje corporal es una pretensión bastante arriesgada, puesto que aunque seamos capaces de ver una concordancia e interdependencia entre ellos, su base material y expresiva es, en esencia, muy diferente.

El planteamiento del presente texto se centra en el análisis de la gestualidad o lenguaje corporal del educador en su tarea docente. La intención es hacer patente la importancia de ir optimizando esta dimensión comunicativa. El interés por estudiar el lenguaje corporal emerge directamente de una cuestión siempre presente en el ámbito educativo, aunque calladamente, y que Zimmermann (1982) ha sabido formular adecuadamente:

L'importance accordée par l'Ecole au langage verbal (oral et surtout écrit) ne dissimule-t-elle pas d'autres formes de communication qui, loin d'être secondaires, détermineraient, bien au contraire, la relation pédagogique?

(ZIMMERMANN 1982: 21).

Deberíamos considerar la dimensión no verbal de manera muy integrada a la verbal, evitando el planteamiento reduccionista de que lo "no verbal" es algo aparte, o bien que es como el "negativo de la película" que genera el discurso verbal, bien por exclusión, bien por oposición. Hacer perdurar este tratamiento diferenciado y poco integrado entre lo "no verbal" y lo "verbal", supone continuar consagrando una frontera entre la actividad motriz del cuerpo y la actividad intelectual, entre gesto y palabra. Ciertamente, los rasgos de conducta no verbal pueden dar más peso específico a la comprensión de las actitudes pedagógicas y de personalidad del educador.

\* \* \*

El texto incluye cinco capítulos que pretenden abordar el tema de estudio mediante varias vertientes de aportación teórica:

En un primer capítulo, trataremos la dimensión comunicativa de la gestualidad humana a partir de su concepción sistémica. Centraremos de manera específica el sentido de la comunicación dentro de la interacción humana que interesa a nuestro estudio.

En un segundo capítulo profundizaremos en el concepto de cuerpo como vehículo de expresión a fin de introducirnos en el amplio bagaje de la gestualidad o cinésica corporal.

El tercer capítulo nos aproximará a algunas aportaciones de orden semiótico con el fin de poder desarrollar más elementos de análisis del comportamiento gestual, entendido como material lingüístico de comunicación. Ello nos permitirá abordar la cuestión específica del discurso docente.

Tras tratar tres vértices previos de análisis teórico: la comunicación, la gestualidad del cuerpo y las aportaciones de la semiótica, el cuarto capítulo nos ubicará de lleno en el estudio del lenguaje gestual dentro del "macroámbito" de estudio del comportamiento paraverbal.

En el quinto capítulo nos centraremos en la figura del educador como fuente de emisión del discurso pedagógico. Se hace una breve referencia a la línea de investigación que desarrollamos con relación al quehacer pedagógico del educador basada en la metodología observacional y en los Mixed Method Research. Este último capítulo nos permite abrazar, a manera de conclusión, una reflexión actual y de prospectiva de la importancia de la comunicación paraverbal en el discurso docente.

Para concluir esta presentación, tan solo recordar que la palabra se desarrolla en una linealidad temporal y mediante un solo órgano fonador, lo cual determina que la cadena hablada imposibilite poder pronunciar más de un fonema de manera simultánea. La producción gestual, en cambio, no es lineal, puesto que podemos movernos y gesticular no solo en la tridimensionalidad espacial sino simultáneamente en el tiempo y con varias partes de nuestro cuerpo. Así, pues, podemos emprender el presente estudio considerando que la gestualidad se desarrolla en una realidad multidimensional que le confiere una enorme riqueza, lo que supone un alto reto de estudio y análisis.